

EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA DE LA PLANA BAIXA EN EL S. XVIII: EL CASO DE NULES *

Katia Torrent Fuertes

NUESTRO objetivo al analizar la evolución demográfica de Nules a lo largo del siglo XVIII fue, fundamentalmente, aportar un estudio que ayudase a replantear el "modelo valenciano" de desarrollo demográfico en dicho siglo.

Tres fueron los objetivos que nos planteamos: en primer lugar el análisis macrodemográfico de la villa a lo largo del siglo XVIII. Este análisis nos permitió observar la evolución de la población, la tendencia secular y los movimientos de corta y media duración, así como establecer las tasas de nupcialidad, natalidad y mortalidad, y su movimiento estacional. La segunda parte del trabajo está formada por el análisis microdemográfico, que nos ayuda a conocer en profundidad el comportamiento de todas las variables que conforman la dinámica de la población, tales como edad del matrimonio, tamaño de las familias, tasas de reemplazo, etcétera... La última fase del estudio está dedicada a la interpretación de los datos y a su aplicación en el conjunto comarcal.

La metodología aplicada ha constado de tres fases. Tras la primera, obtención de los datos, hemos utilizado para la segunda, el estudio de las variables internas de la población, los planteamientos de algunos historiadores franceses como Goubert, Dûpaquier, Landry, Lachiver y, muy especialmente, la metodología propuesta por Henry y Fleury en su manual *Des registres parroissiaux...* (1956), es decir la reconstrucción de familias. La tercera fase ha consistido en la confección de representaciones gráficas que reflejaran los resultados que íbamos obteniendo.

* Este trabajo corresponde básicamente a algunos capítulos de nuestra Tesis de Licenciatura, del mismo título, leída en el Departamento de Historia Moderna en septiembre de 1982.

1. ESTUDIO DE LA POBLACIÓN

a) *Censos oficiales*

Para el estudio de la población valenciana del siglo XVIII contamos con cuatro recuentos, de muy distinto origen y utilidad. Son el Vecindario de Campoflorido, el Padrón de 1735, el Censo de Floridablanca y las *Observaciones...* de Cavanilles. Por su falta de datos locales para nuestra comarca no hemos podido contar con los Censos de Aranda y Godoy.

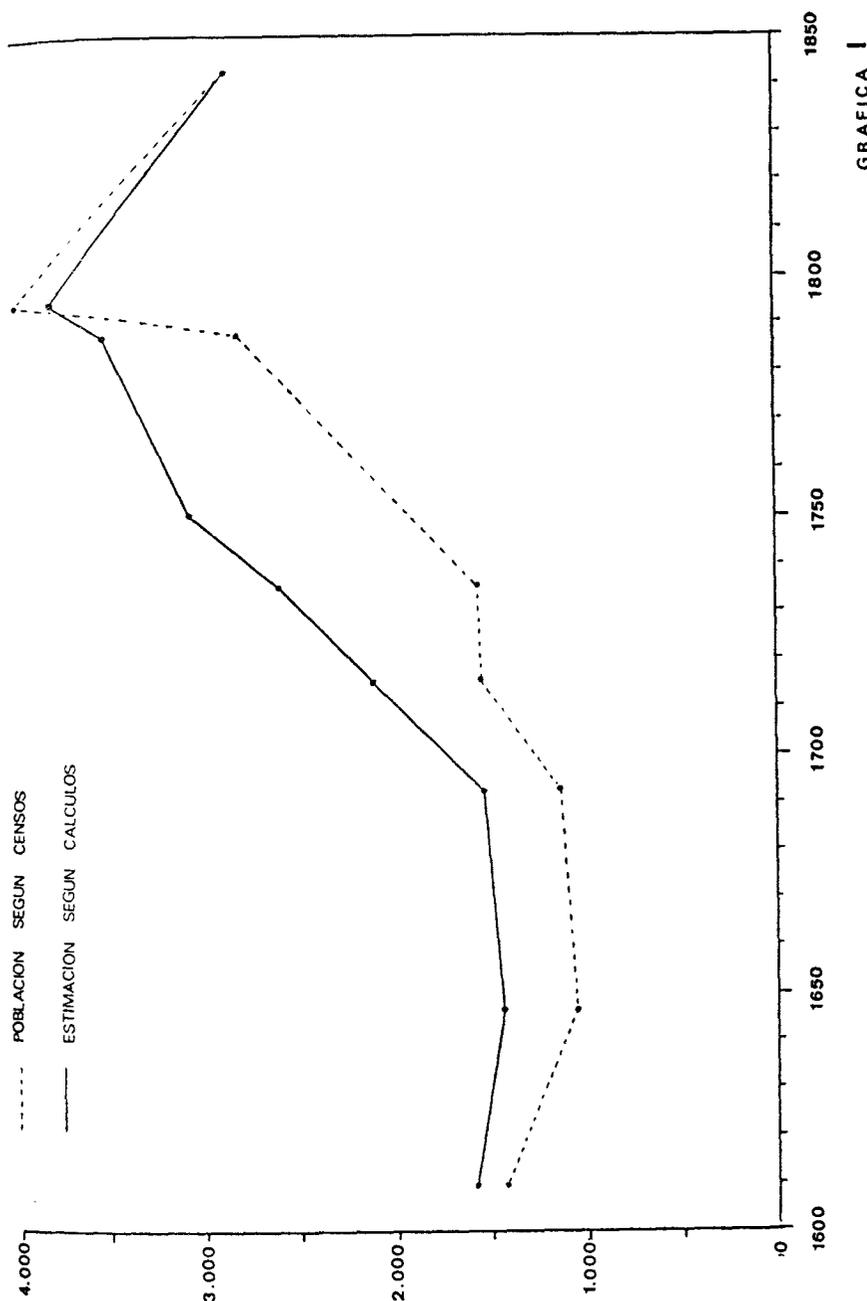
Vecindario de Campoflorido; por su carácter fiscal contiene un elevado grado de ocultaciones, que Bustelo¹ ha evaluado en una magnitud del orden del 60 % para el conjunto de España. En nuestra opinión, tras contrastar las cifras de nacimientos y defunciones con los datos del Vecindario, esta ocultación descendería a solo un 35 ó 40 %. Así los 385 vecinos que registra el Vecindario quedarían, según nuestro cálculo, en unos 529 mientras que aplicando el de Bustelo superarían los 600.

Padrón demográfico-económico de 1735(?); publicado por Camarena en 1966, su fecha es una deducción del historiador de Oliva. Iborra Lerma² propone una corrección del 60 % para poder adaptarle sus tasas de natalidad y mortalidad. Siguiendo este mismo método hemos obtenido para Nules una omisión entre el 70 y el 75 %. De acuerdo con estos cálculos el aumento entre 1712 y 1735 sería de 591 hb, lo que supone un crecimiento del 27,9 % en 23 años. Esta hipótesis se ve confirmada por el excedente entre nacimientos y defunciones en ese período, que es de 559.

Censo de Floridablanca de 1787; aunque Castelló Traver ha estudiado a fondo este Censo y lo considera altamente fiable, creemos que, al menos en la Plana Baixa, el Censo contiene importantes errores. Además de algunas sumas defectuosas, fácilmente subsanables, las omisiones se hacen evidentes observando la división que el Censo ofrece por grupos de edad. Por ejemplo, en el grupo de edad de 16 a 25 años aparecen censadas 267 personas por 683 en el grupo de 26 a 40. Esta descompensación se acentúa entre las mujeres con sólo 88 registradas en el escalón de 16 a 25 años por 364 en el grupo de 26 a 40 y 171 en el de 41 a 50. Como el mismo fenómeno aparece en numerosas poblaciones de la Plana pensa-

¹ Francisco Bustelo, "La població al País Valencià al s. XVIII", *Recerques*, V (1965), págs. 73-96.

² J. M. Iborra Lerma, *Realengo y señorío en el Camp de Morvedre, Sagunt*, Caja de Ahorros, 1981.



mos que sólo es atribuible a una deficiente confección del Censo. Por otra parte su comparación con un Censo eclesiástico de 1755 nos demuestra que no se incluye en él la población rural dispersa que se cifraba en esa fecha en un 12 % del total. Por todo ello evaluamos el grado de ocultación del Censo en un 20 ó 25 %.

Observaciones de Cavanilles de 1794; como todas las cifras del botánico, los mil vecinos que atribuye a Nules deben ser tomados como cifra orientativa. Asimismo no es posible admitir el índice cuatro que él propone para multiplicar. Observando la diferencia entre nacimientos y defunciones en los 7 años que separan los recuentos de Floridablanca y Cavanilles, esta importa 300 personas, número más factible ya que implica un crecimiento del 8,47 respecto al censo de 1787, con un crecimiento anual de 1,21.

CUADRO I
DATOS DE POBLACIÓN SEGÚN CENSOS

Censo	Fecha	Datos	Pobl. sin corregir	Ocultación estimada	Estimación corregida
Vecindario	1712	385 vec.	1.540 h.	35-40 %	2.118 h.
Padrón	1735	387 vec.	1.548 h.	70-75 %	2.709 h.
Censo	1787	—	2.804 h.	20-25 %	3.505 h.
Cavanilles	1794	1.000 vec.	4.000 h.	exceso	3.802 h.

Saldo 1712-1794: 1.684 hab.

Crecimiento: 179,50 (100 = 1712)

b) Fuentes eclesiásticas

Las series parroquiales, y en especial los "Quince Libri", son fundamentales para el estudio interno de la población, como veremos en la parte del trabajo correspondiente, pero en esta fase del mismo nos permiten obtener las diferentes tasas demográficas y los saldos vegetativos necesarios para calcular el crecimiento de la población. Todos estos aspectos están resumidos en el cuadro II.

CUADRO II
TASAS DE NATALIDAD, MORTALIDAD Y NUPCIALIDAD
Y CRECIMIENTO REAL Y NATURAL

Años	Poblac. según censos	Tasas por mil (‰)	Poblac. estimada	Tasas por mil (‰)	Crecimiento natural (‰)
1712	1.733	Natalidad 55,39 Mortalidad 42,93 Nupcialidad 13,15	2.118	Natalidad 45,32 Mortalidad 35,12 Nupcialidad 10,76	10,2

Evolución demográfica de la Plana Baixa

1735	1.742	Natalidad 77,26 Mortalidad 54,66 Nupcialidad 21,58	2.709	Natalidad 49,68 Mortalidad 35,21 Nupcialidad 13,88	14,5
1787	2.804	Natalidad 49,36 Mortalidad 43,79 Nupcialidad 9,34	3.505	Natalidad 39,48 Mortalidad 35,03 Nupcialidad 7,48	4,5
1794	4.000	Natalidad 30,35 Mortalidad 19,65 Nupcialidad 8,95	3.802	Natalidad 31,93 Mortalidad 20,67 Nupcialidad 9,40	11,3

Crecimiento; la diferencia entre las tasas de crecimiento real y natural es la siguiente:

	Tasa de crecimiento real (por mil)	Tasa de crecimiento natural (por mil)	Diferencia: T. movilidad
1712	15,9	10,2	5,7
1735	13,9	14,5	-0,6
1787	4,7	4,5	0,2
1794	12,1	11,3	0,8

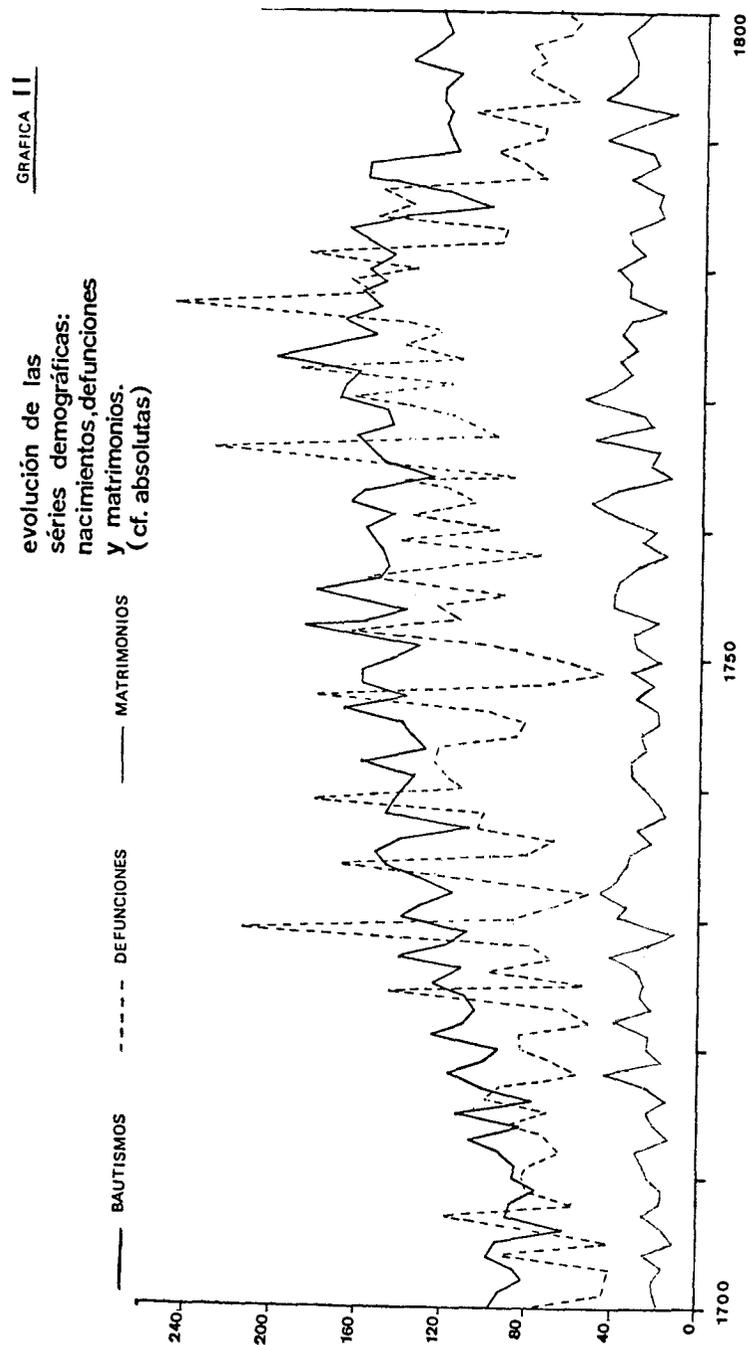
En cifras globales el aumento de la población entre 1701 y 1800 es de 233, tomando como índice 100 la población de 1701 (= 1.750 hab.). Este aumento, con ser notable, queda lejos de las cifras superiores al 300 que se dan tradicionalmente para el aumento demográfico del País Valenciano en el siglo XVIII (Burriel, Pérez Casado o Bustelo, p. ej.).

2. ESTRUCTURA INTERNA DE LA POBLACIÓN

a) Ciclos de nacimientos, matrimonios y defunciones

Nuestro objetivo en este capítulo es determinar una periodización en las curvas de nacimientos, matrimonios y defunciones. Establecimos las puntas máximas de nacimientos, en relación con mínimas de defunciones, formando así una curva que asciende con regularidad hasta 1752, se estabiliza hasta 1773 —en que se alcanza la máxima del siglo— y empieza a descender suavemente a partir de esa fecha. Las puntas mínimas de nacimientos, que suelen corresponder a su vez a mínimas de matrimonios y máximas de defunciones, marcan sus puntas en los años 1706, 1716, 1729, 1737, 1751, 1764, 1774, 1785 y 1795, con unos ciclos ligeramente más regulares que los de máximas.

Tomando como base los ciclos de mínimo a mínimo de nacimientos, calculamos la evolución de las tres variables en cada ciclo y determinamos los saldos vegetativos y la relación de hijos nacidos por matrimonio.



CUADRO III

CICLOS DE MÍNIMO A MÍNIMO: NACIMIENTOS Y DEFUNCIONES

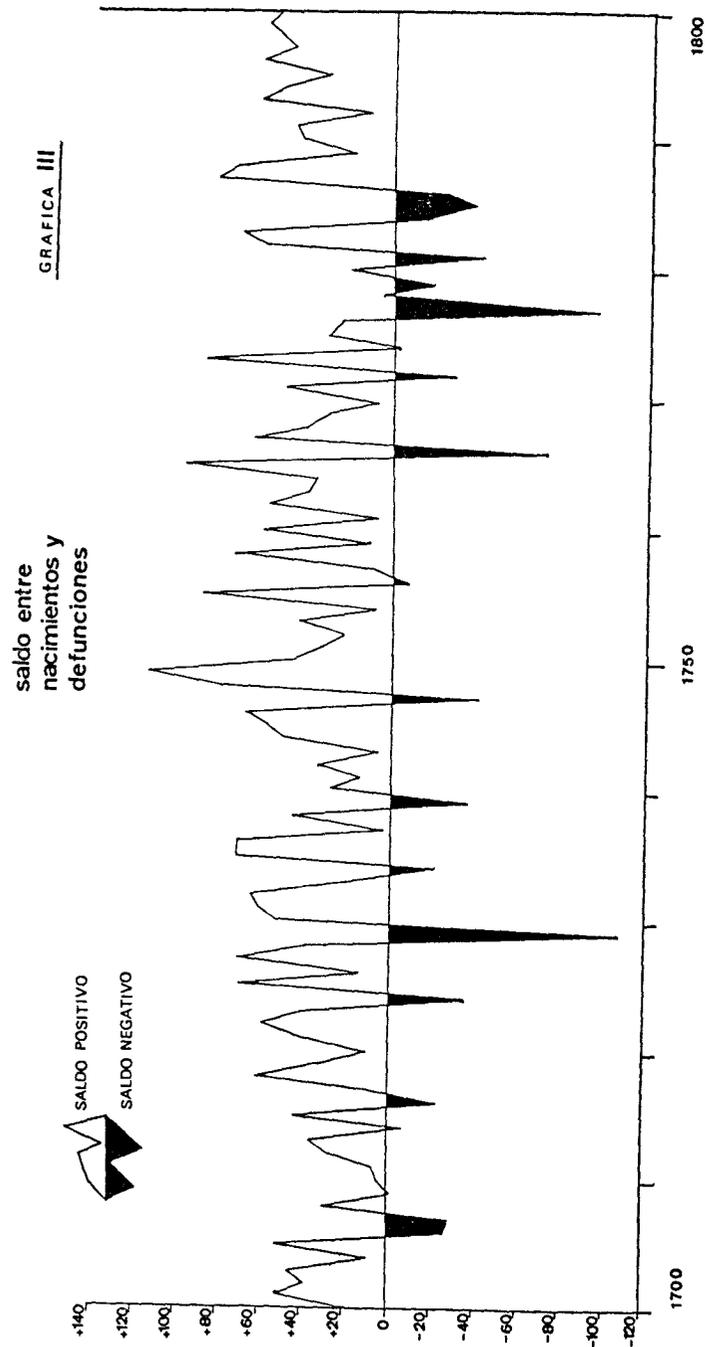
Ciclos	Nacim.	Media anual	Defunc.	Media anual	Saldo	Media anual
1700-06	611	87,28	423	60,42	188	26,85
1707-16	892	89,20	805	80,50	87	8,70
1717-29	1.460	112,30	1.155	88,84	305	23,46
1730-37	1.059	132,37	735	91,87	324	40,50
1738-51	2.022	144,42	1.492	106,57	530	37,85
1752-64	2.004	154,15	1.550	119,23	454	34,92
1765-74	1.604	160,40	1.330	133,00	274	27,40
1775-85	1.651	150,09	1.638	148,90	13	1,18
1786-95	1.282	128,20	886	88,60	396	39,60
9 ciclos (96 años)	12.585	131,09	10.014	104,31	2.571	26,78

CUADRO IV

CICLOS MÍNIMO-MÍNIMO: MATRIMONIOS Y RELACIÓN HIJOS/MATRIMONIO

Ciclos	Matrimon.	Med. anual	Nacimient.	Relación hijos/matrimonio
1700-06	129	18,42	611	4,73
1707-16	213	21,30	892	4,18
1717-29	348	26,76	1.460	4,19
1730-37	278	34,75	1.059	3,80
1738-51	352	25,14	2.022	5,74
1752-64	412	31,69	2.004	4,86
1765-74	349	34,90	1.604	4,59
1775-85	339	30,81	1.651	4,87
1786-95	315	31,50	1.282	4,06
9 ciclos	2.735	28,48	12.585	4,60

Podemos observar, a grandes rasgos, la evolución de las series de Nules en el siglo XVIII, a través de estos ciclos: un aumento sostenido de las cifras absolutas de nacimientos hasta mediados del siglo, con un crecimiento paralelo de las defunciones. Durante este período los matrimonios detienen antes su ascenso, pero se estabilizan en unos niveles que se mantendrán ya el resto de la centuria. En la parte central del siglo —hasta 1775— los nacimientos se mantienen uniformes, siendo alcanzados durante los años 1775-85 por la cifra de defunciones.



b) Nupcialidad

b.1 Movimiento estacional de los matrimonios.

El número de matrimonios no se distribuye uniformemente a lo largo de un año, sino que varía mensualmente. Las causas de esta irregularidad son, fundamentalmente, dos: los motivos laborales y las razones religiosas. Las limitaciones religiosas al matrimonio se centran en dos épocas del año litúrgico: el Adviento y la Cuaresma. Las laborales se derivan de las tareas agrícolas, especialmente de la siembra y de la siega.

La secuencia estacional anual es, en Nules, la siguiente: Un número moderado de uniones en enero; un aumento del 40 % en febrero; una vuelta en marzo a los niveles de enero; una caída de los niveles en abril que toca fondo en mayo, con la mitad de matrimonios que en febrero; mantenimiento de estos bajos niveles en junio y descenso en julio a los mínimos anuales; a partir de ahí se inicia una recuperación de la curva, modesta aún en agosto, pero notable ya en septiembre; tras una ligera baja en octubre, el número de matrimonios sigue creciendo durante noviembre y diciembre, mes en que se sitúa un 25 % por encima del índice de enero.

Se puede concluir, pues, que las labores agrícolas veraniegas, en torno a la siega, son el principal factor limitatorio de los matrimonios, mientras que la siembra y las épocas de Adviento y Cuaresma sólo obstaculizan mínimamente las uniones.

b.2 Edad de los esposos al contraer matrimonio.

Es imprescindible establecer la edad de los cónyuges al contraer el vínculo para determinar los períodos de fertilidad o los índices de fecundidad. El principal problema para ello es que jamás se menciona la edad de los esposos en las actas matrimoniales. Por tanto, hemos tenido que recurrir a la reconstrucción de familias, con las dificultades que ello entraña; en primer lugar, de los numerosos nombres que se imponen al recién nacido, sólo uno o dos llegan al acta matrimonial, y no siempre los primeros. En segundo lugar, la existencia de varios hijos de un matrimonio con nombres repetidos dificulta establecer con certeza cuál de ellos es el que se casa. Por último, no es posible establecer la edad en los cónyuges nacidos fuera de Nules, aunque su modesta proporción no debe alterar en lo fundamental nuestros resultados.

La mujer casaba en Nules a una edad más temprana que el hombre: el 38 % lo hacía antes de cumplir los 20 años y el 40 % entre los 20 y los 25, frente a sólo un 6,8 % de varones que contraían matrimonio antes de los 20, si bien un 78,7 % lo hacía entre los 20 y los 25. En el escalón de 25 a 30 años se casaban el doble de hombres que de mujeres (24,3

y 11,7 %), mientras que por encima de esta edad aún contraían nupcias un 19 % de hombres y un 10 % de mujeres.

Los resultados son bastante similares a los de Algar (Iborra, págs. 54-56), confirmándose así la mayor precocidad de la mujer valenciana al casarse, en comparación con las mujeres gallegas o francesas.³ Englobando hombres y mujeres, la preponderancia del grupo 20-24 años es clara, con un 43,6 % de los cónyuges, seguido por el grupo de 14-19 años y el de 25-29.

De los 311 casos en que hemos podido establecer la edad segura de ambos cónyuges, en 231 ocasiones el marido era mayor que su esposa, en 63 ambos tenían edades similares y sólo en 17 casos la edad de la esposa superaba la de su marido. Por otra parte, existe un claro equilibrio entre las edades de hombres y mujeres al contraer matrimonio lo que, unido a su juventud, garantizaba, salvo imprevisto —como la muerte prematura de algún cónyuge— un largo período de vida matrimonial.

b.3 Viudez y segundas nupcias.

Es general la existencia de más viudas que viudos en casi todas las sociedades humanas. El estudio de Nules no desmiente esta apreciación: del total de mujeres fallecidas en edad adulta, un 27,1 % eran viudas, proporción que baja entre los hombres a un 15 %. La causa de este desequilibrio es, a nuestro juicio, doble: de un lado la mayor precocidad de la mujer al contraer matrimonio y, de otro, el mayor porcentaje de hombres que, al quedar viudos, contraen nuevas nupcias. En datos globales, los viudos importan el 18,6 % de los hombres que se casan en Nules, proporción que baja entre las mujeres hasta la mitad, un 9,9 % de viudas entre las contrayentes. Esta misma tendencia se confirma al establecer la duración media de la viudez de quienes contraen nuevas nupcias; entre los hombres esta viudez tiene una duración media de 24,9 meses, con una modal de 8, mientras entre las mujeres la media es de 32,5 meses y la modal de 12-24. Se aprecia, pues, una mayor tolerancia para las segundas nupcias rápidas de los viudos que de las viudas.

b.4 Origen geográfico de los esposos.

A través de la determinación del lugar de nacimiento de los cónyuges establecimos el ámbito de relaciones humanas de la población de Nules, su movilidad y su receptividad. De un total de 2.662 matrimonios a lo

³ En Xallas, Barreiro obtiene una media de 23,9 años y una modal de 23 para las mujeres al casarse. Goubert obtiene una media de 25 años para el Beauvaisis. En Nules la media es de 22,4 años y la modal de 18. Iborra obtiene en Algar una media de 21,2 y una modal de 18.

largo del siglo, el 23,63 % de los contrayentes eran nacidos fuera de Nules. Entre estos esposos venidos de fuera destacaban los varones en una proporción de 3 a 1 respecto a las mujeres. De estos 600 contrayentes forasteros, más de la mitad procedían de la comarca, la Plana Baixa; más del 70 % eran naturales de las comarcas al norte del Palancia, mientras el total de los naturales del País Valenciano, suponía el 82,68 %. A la Plana Baixa seguían de lejos, por su aportación de inmigrantes, la Plana Alta, l'Horta, l'Alt Palància, el Camp de Morvedre, l'Alt Millars y l'Alcalatén, por este orden, con aportaciones entre el 8 y el 2 %. De los restantes reinos de la Península, que aportaban un 14,81 %, destacaba el de Aragón, con un 10,65 % de estas aportaciones extra-valencianas. A los aragoneses seguían de lejos los catalanes, castellanos, andaluces y murcianos, siendo casi anecdótica la presencia de extremeños y gallegos. Los extranjeros importaban el 2,51 %, siendo casi en su totalidad franceses, si bien hay que señalar a dos malteses, un portugués y un genovés.

c) Natalidad y fecundidad

c.1 Movimiento estacional de nacimientos y concepciones.

Para llegar a establecer la fecha de concepción sólo contamos con el dato de los nacimientos, retrotrayéndolos nueve meses, lo que limita el fiel conocimiento de las concepciones reales.

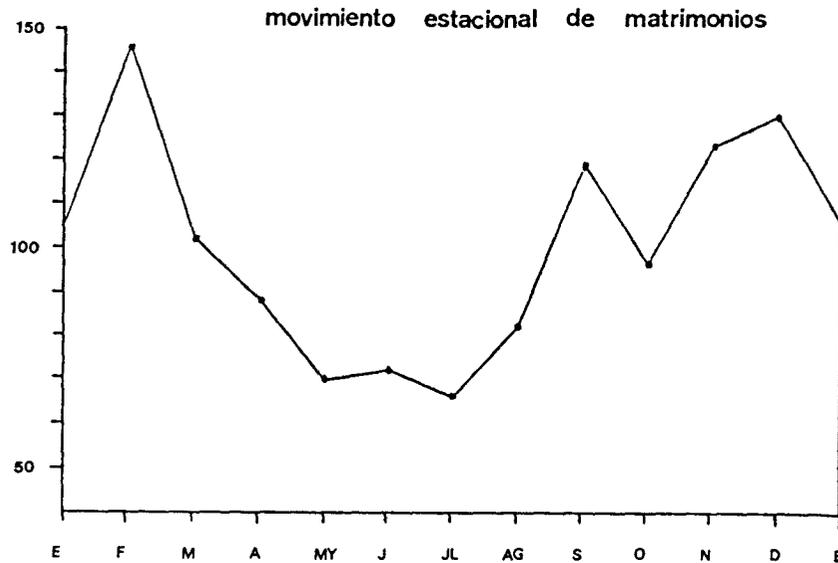
La curva de variación estacional de los nacimientos tiene sus máximos definidos en febrero y marzo, con un bajón continuado de alumbramientos hasta agosto, una nueva subida de septiembre a noviembre, una caída en diciembre y recuperación en enero; las concepciones siguen las mismas trayectorias con nueve meses de antelación.

El movimiento estacional de las concepciones no se ajusta tan rígidamente a los calendarios agrícolas como el de los matrimonios, respondiendo más bien a un ciclo vital con unos máximos definidos en primavera.

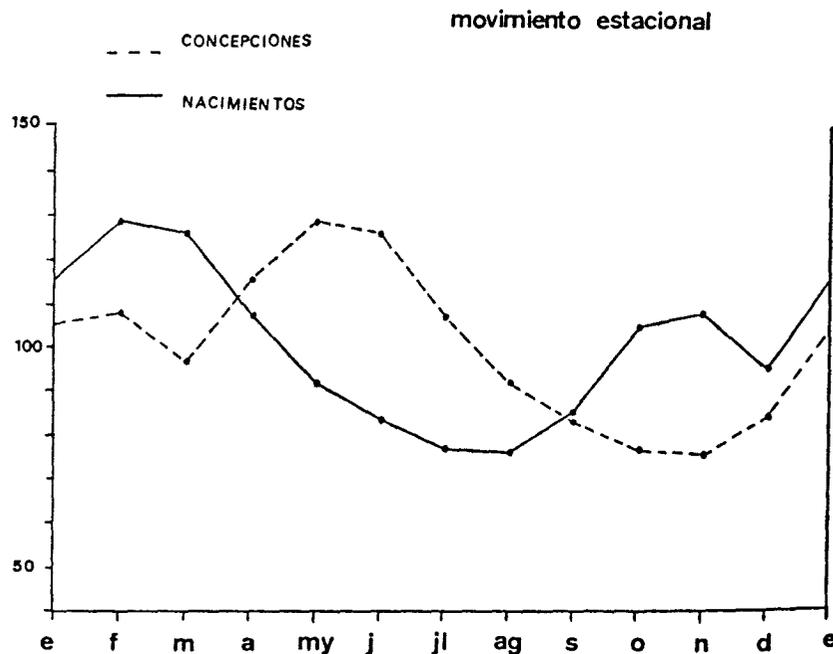
c.2 Número de hijos y tamaño de las familias.

La media de nacimientos por matrimonio celebrado era en Nules de 4,5, cifra que se eleva a 4,8 para las familias completas mientras queda en 3,7 en las incompletas.

En los 20 años de fertilidad real de la mujer, esta no concebía un hijo al año, ni tan siquiera uno cada dos años. De hecho, el número de matrimonios con diez o más hijos apenas supone un 3 % del total, concentrándose la mayoría de familias en el grupo de 5 a 9 hijos, aunque seguidas muy de cerca por las familias con menos de 5 hijos. Otro factor que determina el número de hijos de cada matrimonio es la edad de la



GRAFICA IV



GRAFICA V

madre al contraerlo. La precocidad de la mujer valenciana al acceder al mismo tiene su reflejo en el tamaño de sus familias, con un índice medio para las casadas antes de los 20 años de 6,4 hijos por matrimonio y una modal de 8; las casadas entre los 20-24 años tienen una media de 4,6; las casadas entre los 25-29 sólo obtienen una media de 3,2 hijos, índice que desciende a 1,7 en las del grupo de casadas entre 30 y 34 años, y a 1 en las de 35-39.

Estos resultados son bastante coincidentes, en su tendencia, que no en sus cifras, con los de Algar, mientras, por el contrario, no se refleja en Nules la pretendida disminución de fertilidad que afecta a las casadas antes de los 20 años de edad en Xallas.⁴

c.3 Edad de la madre al nacimiento de sus hijos.

La mujer de Nules empieza a alumbrar hijos a los 16 años, aumentando constantemente el número de madres hasta los 27 años y disminuyendo después paulatinamente hasta los 44-46 años, siendo el hecho de convertirse en madre, después de esa edad, excepcional.

Las edades con mayor número de partos son las comprendidas entre los 22 y los 27 años, lo que no debe extrañar ya que hay que recordar que la edad media de la mujer al casarse era de 22,4 años, y que en ese intervalo de 22 a 27 años se unen los 2.º, 3.º y 4.º de las casadas antes de los 20 años, los 1.º, 2.º y 3.º de las casadas entre 20-24 y el 1.º —y a veces el 2.º— de las casadas a los 25, lo que supone más del 80 % de los nacimientos. La edad media de las mujeres de Nules al tener su último hijo se fija en torno a 36,2 años, lo que establece un período de fecundidad real en torno a 14 años de media. El período de fecundidad más largo correspondería a las casadas más jóvenes a pesar de llegar a su final a edad más temprana. No existe en nuestro caso el salto entre los grupos de menores y mayores de 20 años que señala Barreiro para el final del período fértil. La comparación con la situación que ofrecen otros estudios es la siguiente:

Edad al casarse	EDAD DE LA MADRE AL ÚLTIMO HIJO					
	Nules	Algar	Grove	Xallas	Argenteuil	Meulan
15-19	35,2	37,7	39,5	33,8	36,1	—
20-24	36,4	39,7	39,7	37,1	39,5	38,4
25-29	39,4	38,0	39,2	37,9	40,5	38,3

⁴ Baudilio Barreiro, *La jurisdicción de Xallas en el siglo XVIII. Población, economía y sociedad*, Santiago, Universidad, 1978.

La tasa de fecundidad sube entre los 15 y los 25 años, desciende lentamente entre los 25-35 y más rápidamente de los 35 a los 40, para caer después de esa edad.

La descendencia media según la edad al contraer matrimonio, es de 7,65 hijos para las casadas antes de 20 años, 6,16 para las de 20-24 y 5,20 para las de 25-29. Los resultados finales son parecidos a los de Algar excepto por el hecho de que las tasas de fecundidad en el Camp de Morvedre aumentan a lo largo del siglo en los grupos más jóvenes, mientras en Nules experimenta en estos un ligero retroceso.

c.4 Intervalos entre nacimientos.

El interés de fijar la duración de los intervalos intergenésicos es múltiple; por una parte, interesa determinar el espacio temporal existente entre matrimonio y nacimiento del primer hijo de cada pareja; por otra, localizar la distribución de los sucesivos hijos a lo largo de la vida marital; por último, conviene separar las concepciones pre-nupciales.

El primer dato interesante es el porcentaje de concepciones prenupciales, que supone el 16 % del total de primeras concepciones. Lo que más choca de esta proporción es su notable diferencia respecto a otros casos españoles, y su paralelismo con los ejemplos franceses, más altos que aquellos:

Nules	(1701-1800): 19,96 %	Ile-de-France	(1740-99): 14,50 %
Algar	(1700-1780): 3,68 %	Meulan	(1680-1739): 8,00 %
Xallas	(1680-1704): 8,40 %	Meulan	(1740-1789): 12,00 %
		Meulan	(1780-1839): 24,00 %

El intervalo entre el matrimonio y el primer hijo es de 14,45 meses de media, prescindiendo de las concepciones prenupciales y de las posteriores a 36 meses. Es necesario, sin embargo, hacer algunas salvedades según la edad de la madre al contraer nupcias. En el grupo que lo contrae antes de los 20 años el intervalo hasta el primer hijo se sitúa en 19,2 meses, siendo la modal de 14 meses, mientras en el grupo de 20-24 años el intervalo es de 16 meses, con una modal de 9; conforme avanzamos hacia grupos de más edad este intervalo se va reduciendo.

En resumen, el intervalo intergenésico medio sería en Nules de 29,32 meses entre cada hijo, desde el matrimonio hasta el último hijo. Queda una vez más, muy lejos de la antigua idea de que la mujer paría en el antiguo régimen demográfico a una media de un hijo por año.

En cuanto a la existencia o no de prácticas restrictivas de la natalidad, podemos indicar que en Nules se produce un descenso de las tasas de natalidad en las últimas décadas del siglo XVIII, mientras se

mantuvo la tasa de nupcialidad, lo que, de acuerdo con las conclusiones de Chamoux,⁵ indicaría una tendencia al control de los nacimientos.

c.5 Ilegitimidad.

El porcentaje de hijos de padres ocultos, no reconocidos por el padre y de hijos de parejas no casadas importan en Nules el 0,86 % del total a lo largo del siglo.

La cifra de ilegítimos es superior a las de Algar y Xallas, pero está ligeramente por debajo del 1 % que fija Goubert en el Beauvaisis.⁶ En este porcentaje resultante influye sin duda el tamaño de la población (muy superior a Algar o a las aldeas de Xallas), el hecho de ser lugar con frecuentes acantonamientos de tropas —por su situación en la carretera entre Valencia y Cataluña— y la existencia del Hospital, que favorecía el abandono de expósitos, no sólo de Nules, sino de las poblaciones cercanas.

c.6 Gemelos.

El número de parejas de gemelos nacidos en Nules a lo largo del siglo es de 112, lo que representa un 0,9 % de los nacimientos, lo que queda por debajo de los porcentajes obtenidos en Francia, que rebasan ligeramente el 1 %, aunque supera claramente el 0,4 % propuesto por Barreiro para Xallas. De estas 112 parejas, en 14 casos los dos nacidos fueron varones, en 41 hembras, y en 57 un niño de cada sexo.

c.7 Frecuencia de nombres.

Hemos abordado en este apartado la frecuencia de los nombres propios que se imponen a los nacidos entre 1701 y 1750. En total aparecen 106 apelativos diferentes en los varones y 111 en las niñas, sobre un total de 2.890 niños y 2.866 niñas bautizadas. Escogimos el período inicial del siglo para apreciar el cambio cultural que supone la imposición del castellano en los registros, con su repercusión en la paulatina castellanización de los nombres. Hasta 1715 la práctica totalidad de los bautizados recibían nombres en catalán; a partir de esa fecha el cura tiende a escribirlos en castellano, aunque algunos muy frecuentes como Joan, Pere o Pasqual mantengan la grafía catalana. Los nombres más comunes entre los varones eran los de Berthomeu, Francesc, Joan, Pere, Joseph, Miquel y Vicent, que representan el 61,1 % del total de bautiza-

⁵ Chamoux et A. Dauphin, "La contraception avant la Révolution Française: l'exemple de Chatillon sur Seine", *Annales*, 3 (1969), pág. 683.

⁶ Pierre Goubert, *Le Beauvais et le Beauvaisis de 1600 à 1730*, Paris, S. E. V. P. E. N., 1960, pág. 31.

dos. Entre las niñas los de Francesca, Josepha, María, M.^a Rosa, Theresa y Vicenta suponen el 70,9 %.

El 28 % de los bautizados recibían el nombre de sus padres, otro 26 % el nombre del Santo del día, siendo en ambos casos más elevada esta tendencia entre los varones. Un 21 % recibía el nombre de alguno de sus padrinos, siendo aquí más elevada la proporción de niñas. Estos porcentajes fueron variando a lo largo del siglo descendiendo la tendencia de imponer el nombre del santo del día, mientras aumentaba la de repetir nombres familiares. A los expósitos se les solía poner el nombre del Santo del día o el del patrón de la villa, Sant Berthomeu.

d) Mortalidad

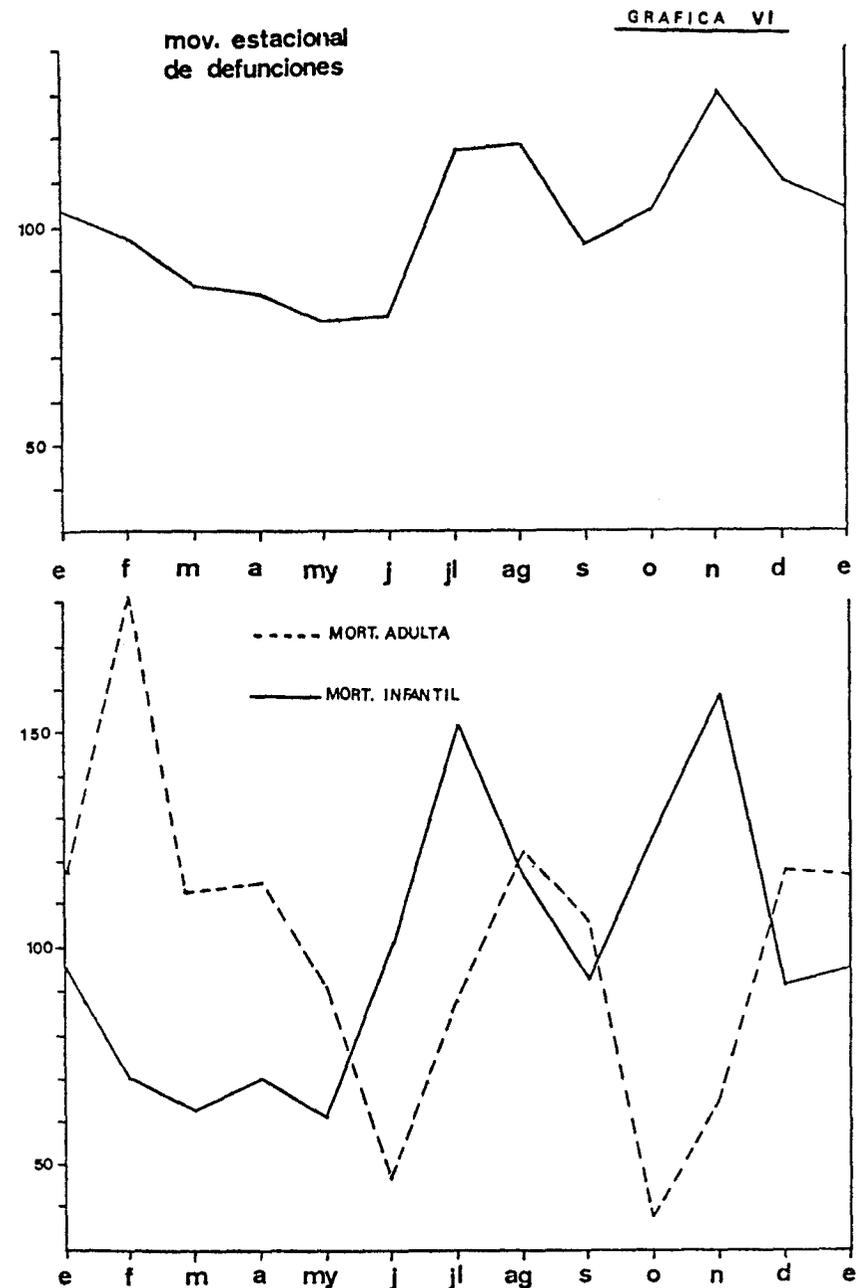
d.1 Mortalidad estacional.

Las máximas de mortalidad adulta se producen en diciembre, enero y, de forma destacada, febrero; tras un bajón de defunciones en marzo y una ligera subida en abril, la mortalidad desciende acusadamente entre los adultos durante los meses de mayo y junio, para ascender de nuevo en julio y alcanzar en agosto su única máxima no invernal; desciende de nuevo en septiembre y cae a sus mínimos anuales en octubre, comenzando en noviembre un ascenso lento, hacia las máximas invernales. Las abundantes muertes de adultos en invierno son debidas a los efectos del frío y de la humedad sobre las personas de edad más avanzada y más humilde condición, por las frecuentes afecciones gripales, pulmonías, etcétera... El alza de la mortalidad en agosto y septiembre puede deberse a que son los meses posteriores a la cosecha, lo cual supondría que es entonces cuando se manifestaban en Nules las consecuencias de las crisis de subsistencia o de las epidemias que afectaban a las poblaciones subalimentadas en años de malas cosechas.

La variación estacional de la mortalidad infantil sigue un curso muy diferente, con cifras bajas entre febrero y mayo, ascendentes de junio a julio, intermedias entre agosto y octubre, para alcanzar en noviembre la máxima del año, y volviendo en diciembre a niveles intermedios.

d.2 Distribución de la mortalidad por edades.

Entre un total de 1.558 personas nacidas entre 1701 y 1725, de las que hemos podido localizar su fecha de defunción, el 59 % morían antes de los 11 años, y de éstos, un 12,4 % del total fallecían durante el primer mes de vida, lo que indica una fuerte incidencia de la mortalidad infantil post-parto. En total, un 28 % de los nacidos morían antes de cumplir un año.



La media de vida en Nules era realmente baja en el siglo XVIII. Utilizando la fórmula propuesta por Louis Henry, hemos hallado una esperanza media de vida al nacer de 17,3 años, bastante inferior a las de Algar, 21,1, el Beauvaisis, 20-25, o Galicia, 34,5 en Xallas y 34,9 en Grove. Esta esperanza continúa siendo baja al cumplir un año de vida, 22,9, y sólo empieza a ser mediana a partir de esta edad, con 37,9 años. Las etapas con menor proporción de fallecimientos son de los 25 a los 30 años, y de los 35 a los 55, intervalo este último que consideramos como el de esperanza de vida real de aquellos que superaban los primeros años de vida.

d.3 Mortalidad infantil.

En las actas de defunción aparecen bajo el epígrafe de "albats" los niños que fallecían antes de recibir la confesión y la comunión. Estos sacramentos se recibían entre los 9 y los 14 años, siendo una media fiable la de 11 años. Los "albats" importan el 60,72 % del conjunto de las defunciones. Este porcentaje debe ser limitado por el contraste del número de "albats" fallecidos con el de nacimientos durante el período anterior, lo que nos daría un porcentaje final de mortalidad infantil en torno al 52 %. Por edades, la mayoría de las defunciones infantiles se producen durante el primer año de vida, un 47,77 %; el primer mes de vida era el más peligroso para los recién nacidos, aunque entre el 11.º mes y el año pasaban por otro período crítico. Los índices de mortalidad infantil se mantenían altos hasta cumplir tres años de vida. Para establecer el porcentaje definitivo de mortalidad hasta los 11 años nos servimos de la comparación entre nacimientos de 1771 a 1786 y los datos que, para los menores de 16 años, arroja el Censo de Floridablanca:

Nacidos 1771-1786: 2.451.

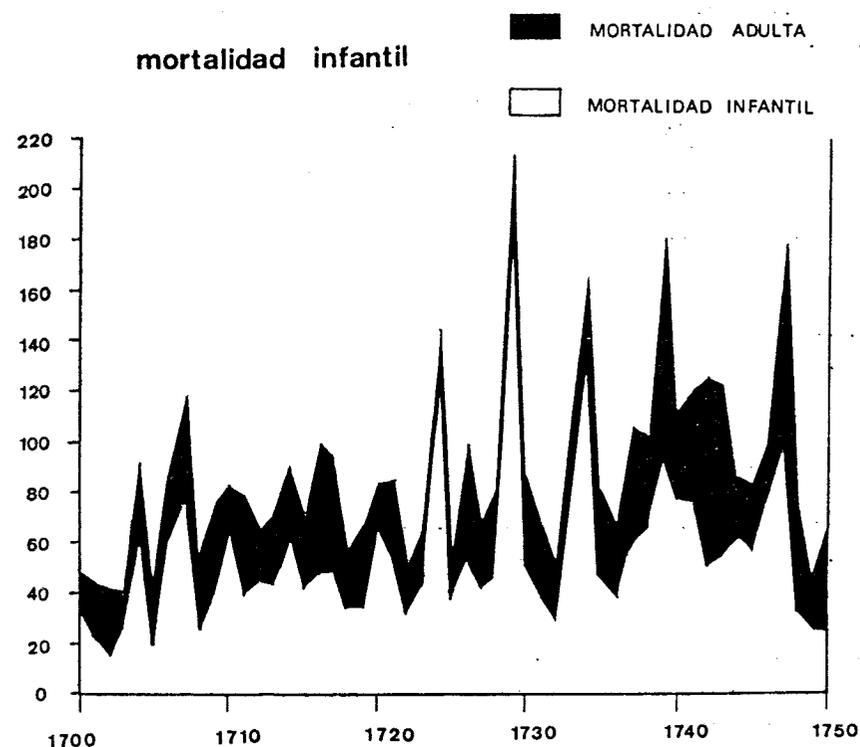
Menores 16 años: 1.112.

Fallecidos: 1.339.

Mortalidad inf.: 54,63 %.

La comparación de nuestros datos con los de otros estudios ofrece los siguientes resultados:

	% de defunciones de 0-1 año sobre el total	% de mortalidad 0-10 años sobre el total
Nules	28,8 %	52,0 %
Algar	31,1 %	50,0 %
Beavaisis	28,8 %	47,0 %
Ile-de-France	21,2 %	38,7 %
Francia	24,7 %	44,9 %



GRAFICA VII

3. TASA DE REEMPLAZO

Este concepto, propuesto por Goubert, ha sido definido por Landry⁷ como "... determinar cuántas mujeres, una vez tenida en cuenta la mortalidad infantil a la que están expuestas, engendrarán hijas a su vez; es decir, indicar, de la manera más exacta, en qué medida la fecundidad de las mujeres, combinada con la mortalidad, asegura el reemplazo de las generaciones...".

Para llegar a determinar dicha tasa fue necesario establecer el porcentaje de mortalidad infantil femenina, el de soltería definitiva entre las mujeres, la media de hijos por matrimonio y la tasa de masculinidad.

⁷ A. Landry, *Traité de démographie*, Paris, Payot, 1949, págs. 223-227.

Una vez fijadas todas las variables que conforman la tasa pasamos a expresarla, para Nules:

1.000	— 446	Mort. Infant. Femenina	44,6 %
554	— 42	Tasa Solt. Defín. Fem.	7,5 %
512	× 4,5	Media hijos/matrimonio	
2.304	— 1.169	Tasa de masculinidad	103
1.135			

Tasa: 1,135

Por tanto, Nules tiene un pequeño superávit generacional, de 135 mujeres por cada mil, que asegura el reemplazo de las generaciones, con ligero aumento, sin contar con los movimientos de la población.

4. CONCLUSIONES

Intentaremos resumir brevemente los principales datos obtenidos en nuestra investigación. Empezamos con el estudio detallado de los datos de Nules en Censos y recuentos tras cuyo análisis pudimos deducir que el aumento de población durante el siglo XVIII no fue, ni con mucho, tan espectacular como el que se calcula habitualmente para el conjunto del País Valenciano. La confrontación de estos datos con los registros parroquiales confirmó esta impresión.

Uno de los pasos más problemático de nuestro trabajo fue intentar establecer cifras de población reales en base a la confrontación de las fuentes censales y eclesiásticas. El número de acercamientos teóricos a este tema es elevado, pero nosotros prescindimos de las teorizaciones generales —válidas tal vez para estudios más amplios— y preferimos realizar un acercamiento al problema mediante la combinación de todos los elementos, lo que nos llevó a establecer una hipótesis de trabajo en base a cifras que deben ser tomadas siempre como la estimación mínima de la posible población de cada período. En resumen, la diferencia entre los nacimientos y las defunciones acaecidos en Nules a lo largo de la centuria fue de 2.761 individuos. La aproximación que establecimos en base a censos y registros parroquiales da un crecimiento final de 2.328 habitantes; entre ambas cifras hay que situar el crecimiento real de la villa durante el siglo. Este aumento supone, para el período 1712-1794, un 79,5 %, ligeramente inferior al 1 % anual, aunque —en nuestra opinión— si tomamos el total del siglo, con una década inicial de escaso crecimiento pero con una fuerte expansión en la última, este crecimiento sí se situaría ligeramente por encima del 1 % anual.

La tendencia de las series de nacimientos, matrimonios y defunciones reforzaba nuestra línea de argumentación. La evolución de los nacimientos fue negativa en los años iniciales del siglo, inició después un alza constante hasta 1755, se estabilizó durante 20 años e inició un descenso. La trayectoria de la mortalidad fue paralela sobrepasando sólo en dos momentos a la natalidad claramente, entre 1707-1710 y 1775-1780. Los períodos con mayor diferencia entre ambas curvas fueron el de 1745-1755 y el tramo final del siglo. La evolución de los matrimonios, normalmente poco indicativa, es en esta ocasión de gran ayuda para nuestra hipótesis: frente a la caída de las tasas de natalidad y mortalidad, la nupcialidad se mantuvo, e incluso aumentó, en esos años de final de siglo.

La tasa de natalidad de la primera parte del siglo, 40 ‰, caía a partir de 1775 hasta quedar en poco más del 30 ‰ en la década final. La mortalidad se mantenía hasta 1790 por encima del 30 ‰, pero caía en esa fecha hasta cerca del 20 ‰. El índice de crecimiento natural más alto se localiza en el segundo cuarto del siglo y el más bajo, apenas el 0,4 %, entre 1775 y 1787.

Determinamos, asimismo, que las mujeres casaban entre los 15 y los 24 años, lo que confirmaba una mayor precocidad al matrimonio respecto a la determinada en los estudios gallegos y franceses. Este elemento, que prometía en principio un amplio período de fertilidad, quedaba en la práctica matizado por la amplitud de los intervalos intergenésicos que raramente bajaban de 24 meses. Frente a creencias generalizadas que señalaban una acusada procreación en el antiguo régimen, nosotros hemos establecido como intervalo modelo —descartando el que va del matrimonio al primer hijo— el de dos hijos cada cinco años, es decir unos 28 meses. Las familias con diez o más hijos eran excepción y podemos fijar como tope más generalizado el de 7 nacimientos para los 15-20 años que duraba el período de fertilidad real de la mujer. Como a esta cifra hay que restarle el gran número de matrimonios que veía interrumpida su unión por la muerte prematura de un cónyuge, la relación entre hijos nacidos y matrimonios celebrados apenas alcanza 4,5 ó 5. La fecundidad real raramente superaba los cuarenta años de edad y las conclusiones que alcanzamos al estudiar dicha fecundidad por edades al contraer nupcias divergían claramente de las señaladas por algunos autores gallegos (Barreiro, P. García) que creen ver un final acelerado de la fecundidad en las mujeres que casan jóvenes. Apuntábamos también la posibilidad de comportamientos, si no propiamente malthusianos, sí al menos de cierta retracción voluntaria de las concepciones, así como el alto índice de concepciones prenupciales, especialmente entre las mujeres de menos de 20 años.

Al analizar la mortalidad vimos cómo las defunciones infantiles fueron, a lo largo de toda la centuria, el elemento regulador de la velocidad del crecimiento demográfico. Hemos prescindido en este resumen del estudio de las crisis demográficas que hacíamos en nuestra tesis por considerar que precisa de un espacio más amplio para su exposición, y, por el mismo motivo, tampoco hemos explicado ampliamente el tema de la movilidad de la población. No obstante podemos señalar que hemos detectado un menor crecimiento en todo el marquesado de Nules que en las vecinas villas reales de Onda, Borriana y Vila-real.